



¿Qué es “formación humanista”?

o de *cómo* comunicar lo humano

Por César Sosa, SJ *

El terremoto derrumbó la mitad de mi casa, pero no desplomó mis sueños. Más bien los desenterró y me permitió descubrir el tesoro de una maestra.

Mi mamá y la empleada eran las únicas que estaban en casa el día del terremoto, pero lograron salir en medio del aceite hirviendo que se había derramado en la cocina debido a la hora del sismo. Eran las doce del mediodía.

Yo estaba fuera del país, y cuando retorné, mi mamá estaba alojaba en casa de mi tía y después de saludarlas me fui a ver cómo había quedado la casa donde crecí: escombros soterraban la sala y un techo desplomado alfombraba el piso. La alcaldía ya había catalogado nuestra casa como sitio a demoler en un cincuenta por ciento, así que le comuniqué con tristeza a mi mamá que la mitad de la casa tenía

que ser demolida pues las grietas habían cuarteado las paredes de forma diagonal. Le dije que yo me encargaría de supervisar la demolición. Ella me respondió: “Lo único que te pido es que rescatés una bolsita blanca que está debajo de mi cama”.

Llegó el día de la demolición y antes de comenzar, con la grúa que la alcaldía había facilitado en la Colonia Las Delicias, entré a la casa que aún se “jamaqueaba”, fui al cuarto de mi mamá y efectivamente, debajo de la cama, había una bolsa blanca. Dudé si era el “tesoro” de mi mamá, pues en lugar de encontrar dinero que yo me había imaginado, me encontré unos cabitos de lápices grafito. No había más debajo de la cama. Al final del día, después de contemplar la demolición, llegué donde estaba refugiada mi mamá y le dije que lo sentía mucho, pero sólo había encontrado “esto”. A



La casa derribada. Calle el Cedro # 4. Col. Las Delicias, Santa Tecla

ella le brillaron los ojos cuando le entregué la bolsa blanca, y me dijo: "Gracias. Esto era lo que quería". "¿Qué son esos cabitos?" – pregunté. "¡Ah! – replicó mi mamá, son todos los lápices con los que aprendieron a escribir la mayoría de mis estudiantes durante los años que enseñé primer grado, antes de jubilarme. Y por cierto.... entre ellos, está el tuyo". Ella siguió su rutina. Fue a su cuarto y la vi agacharse para colocar debajo de su cama la bolsa blanca que había sido rescatada.

De profesor a maestro.

Que mi mamá considerase tesoro un puñado de cabitos, me invitó a reflexionar sobre la vocación docente. Incluso he llegado a pensar que si actualmente me desempeño como profesor, fue por haber crecido en un ambiente de gente con vocación a la docencia, pues no sólo mi mamá es maestra sino también mis tías y mi hermano mayor. Desde aquél terremoto me he preguntado sobre el significado de esos cabitos. ¿Por qué guardarlos? ¿Símbolo de qué eran?

Una metáfora sobre la formación humanista: el Taller.

Los años de docencia me han revelado que cuando un

profesor ama lo que hace, se va transformando poco a poco en maestro. Para plastificar estas ideas e intentar compartir mi perspectiva de qué es formación humanista, quizá contribuya llevar nuestra imaginación a un Taller, un taller como el de una carpintería.

En un taller solemos encontrar un maestro y la característica fundamental es que ese maestro trabaja al igual que todos sus aprendices pues sabe que enseña por medio de lo que hace, puesto que no sólo se enseña a "hacer" sino a desarrollar un modo particular de realizar las cosas. Por esa razón, el maestro supervisa tanto su trabajo como el de cada aprendiz y fomenta que éste haga correctamente su propio producto, su artesanía. A veces todos/as tienen que hacer un mismo producto, una silla, por ejemplo, pero cada silla llevará el toque personal de cada aprendiz. El producto llevará esmaltado el genio de cada hacedor. Ése es el maestro: aquél que sabe descubrir la particularidad, la singularidad, de cada uno de sus aprendices y logra que la estampe en cada obra.

Al trabajar su obra, el cuerpo del aprendiz se va transformando, y sus manos, su rostro, su mirada, se impregnan de aquello que hace. Su sensibilidad es transmutada. No sorprende que las manos del carpintero, del panadero o las del soldador sean manos gruesas, callosas y hasta curtidas, pues la artesanía también hace al artesano. El buen carpintero aprende a reconocer la madera por medio de su mirada, su tacto y su olfato. No hay duda que la sensibilidad es trastocada por lo que se hace. En el caso del maestro/a, también uno va desarrollando su sensibilidad y sus sentidos para reconocer no sólo la buena artesanía, o el buen trabajo del estudiante, sino al



artista potencial en cada uno de sus aprendices.

Formación humanista es formar el ser (el carácter)

El maestro/a está convencido que su aporte ha de incidir en el carácter de toda la persona. Y eso es justo lo que mejor sintetiza la característica principal de la formación humanista, que tiene como centro y meta a la persona entera.

Se me ocurre mencionar el caso de la lectura, que dentro de la tradición humanista tiene como finalidad no sólo que el estudiante aprenda a interpretar un texto literario, sino que ése texto acabe interpretando al lector: en la interpretación (performance) es uno el que se muestra. Se invita a leer una obra no por mera erudición, sino que la obra literaria lea a su lector. Por eso, la formación humanista, de suyo, no corresponde únicamente

a las asignaturas de humanidades, sino a toda acción educativa desde cualquier ciencia. Todo saber, sea técnico, científico, social, empírico, etc. tiene como finalidad la persona toda y hace emerger al artista que todos/as llevamos dentro. En este sentido, la formación humanista no es sólo lectura, es también escritura, comunicación verbal de ideas y sentimientos, claridad de la propia visión del mundo y de la sociedad, capacidad de reconocer lo diverso en el aula o en el centro educativo, cultivo del diálogo, búsqueda de explicación científica de aspectos de la vida cotidiana, etc.

Estos aspectos educativos también pueden descubrirse en un taller.

Para el carpintero incluso el aserrín tiene su utilidad, pues sabe que todo "desperdicio" es testigo del esfuerzo y que todo intento fallido puede ser rescatado. Para un maestro/a en este sentido, un error o una serie de

correcciones realizadas son también fuente de aprendizaje para el estudiante. La formación humanista aprovecha no sólo las horas-clases, sino los recesos, el pasillo, la consulta individual, los altercados con los aprendices, las reuniones del claustro, etc.

Formación humanista es formar el modo de hacer (las cosas)

Esa incidencia en toda la persona sólo es posible por el modo de hacer las cosas. En un taller se aprende mirando trabajar a los demás, de igual forma, en el modo de enseñar ha de ser el distintivo de la formación humanista. A veces la manera de enseñar se centra en el binomio estudiante-profesor, sin embargo, el maestro humanista sabe que en el taller los aprendices también aprenden unos de otros: se aprende de los aventajados, de los esforzados, pero también del tesonero esfuerzo de quienes tienen mayores dificultades, y por esas razones, el maestro considera importante que uno y otro observen no tanto el producto sino el proceso: observar cómo trabajan. Y lo que se observa es precisamente la práctica, que implica ejercitar el conocimiento, la repetición (una y otra vez) como medio para mejorar la obra, y sobre todo, una práctica que se convierta en una segunda naturaleza: aprender a hacer bien las cosas... cualquier cosa.... todas las cosas.

El terremoto del que hablaba en el párrafo inicial fue en el año 2001, en El Salvador, y desde entonces yo he tenido cuidado no de guardar



cabitos, como mi mamá, pero sí he guardado nombres. De cada cuatrimestre conservo el listado de nombres de mis estudiantes, pues esas listas contienen los/as potenciales artistas que han pasado por mi taller y que aún continúan desarrollando sus habilidades

con otros/as maestros/as, pues el esfuerzo de forjar artistas es la de un gremio. El siguiente poema sintetiza el sentido que tienen para mí esos listados de nombres y que seguramente son el tesoro de alguien que aspira a ser maestro:

“Al final del camino me dirán:
— ¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.”

(Casaldáliga, 1986, “El corazón lleno de nombres”)

Formación humanista: es la esencia de la formación personal y profesional. Nos proponemos a contribuir con el desarrollo de la persona como un ser humano integral, equilibrado y armónico en las dimensiones: afectiva, ética, corporal, espiritual, cognitiva, estética, socio-política y comunicativa. Sensible a los problemas más urgentes de su entorno local y global, y comprometido con el cambio social y personal. De manera muy especial toma conciencia de la sostenibilidad ambiental y asume la perspectiva de equidad de género como paradigma para el cambio. Refleja en sus decisiones una responsabilidad.

(Proyecto Curricular UCA, 2013, p. 25)

Referencias

- Casaldáliga, P. (1986). *El tiempo y la espera*. Santander: Editorial Sal Terrae. Recuperado el 9 de Junio de 2014, de <http://www.servicioskoinonia.org/Casaldaliga/poesia/tiempoespera.htm>
- Guittton, J. (2005). *El trabajo intelectual*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Ortega y Gasset, J. (1946). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Revista de Occidente.
- Sennett, R. (2010). *El artesano*. Madrid: Anagrama.
- UCA. (2013). *Proyecto curricular*. Managua: s/e.